JACINTO BENAVENTE
Premio Nobel de Literatura de 1922.

GANARSE LA VIDA

COMEDIA EN UN ACTO Y UN CUADRO

Estrenada en el Teatro Príncipe Alfonso el día 20 de diciembre de 1909.

Copyright by Jacinto Benavente. — 1924.

Administración de las obras teatrales
de JACINTO BENAVENTE
Mesón de Paredes, 6 y 8, 2.º — Horas: de dos y media a cinco.
1924

GANARSE LA VIDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, Tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

La Administración y representantes de Jacinto Benavente son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

55

JACINTO BENAVENTE

PREMIO NOBEL DE LITERATURA DEL AÑO 1922.

GANARSE LA VIDA

COMEDIA EN UN ACTO Y UN CUADRO

Estrenada en el TEATRO PRÍNCIPE ALFONSO el día 20 de diciembre de 1909.

MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO

Calle del Arenal, núm. 11.

1924

Imprenta de ARTES GRÁFICAS PLUS-ULTRA, Zurbano, 68.—MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOROTEA	Sra. Torres.
SEBASTIÁN	Srta. Rodríguez.
ESTEBAN	Srta. Xifrá.
SERAPIO	Sr. Porredón.
PAQUITO	Niña Garcés.

607897

ACTO ÚNICO

Un desván lleno de trastos viejos. Un catre.

ESCENA I

DOROTEA, SEBASTIÁN y ESTEBAN.

DOROTEA. Pasad por aquí... Aquí dormiréis... Si queréis dormir los dos en el catre, allá vosotros... Pero como sois tan grandullones, estará mejor uno solo..., el otro puede dormir aquí tan ricamente. Más adelante, si os portáis bien y vuestro tío puede hacer carrera de vosotros y servís para algo en la tienda, compraremos otra cama... Aquí tenéis para lavaros... Hay que ser muy limpios..., no como en el pueblo, que da asco veros a todos... Aquí tenéis vuestro pedazo de jabón, vuestra toalla... Tened cuidado de no sacudiros el agua como los perros... En el pueblo como os laváis en el pilón, cuando os laváis... Yo apagaré la luz cuando me parezca que estáis acostados... ¿Sois muy dormilones? Sí, seréis, sí, como unos ceporros... Ya costará espabilaros, ya... Vuestra madre os tenía criados para duques..., y mi hermano, vuestro padre, no se diga... Con aquella cabeza desbaratada... Así se vió, y así se ve vuestra madre ahora... Por supuesto, ella se tiene la culpa... Si en vez de haberle reído las gracias a vuestro padre, que fué un gandul toda su vida, le hubiera sujetado, como toda mujer de bien debe sujetar a su marido... Pero en aquella casa, con tocar la guitarra y estar

siempre de broma y desbaratar la hacienda... Para que ahora paguemos todos las consecuencias... A ver qué sería ahora de vosotros sin vuestros tíos... Hubiérais ido a parar a un hospicio... De esto es de lo que debéis haceros cargo... ¡A un hospicio! ¿Vosotros sabéis lo que es un hospicio? Ya podéis estarnos agradecidos... En vuestra casa ya no quedaba nada, ¿no es eso?

SEBASTIÁN. No, señora; se lo llevó todo la justicia...

DOROTEA. Natural. Lo que me choca es que hayan tardado tanto en llevárselo .. ¡Ay! Una hacienda tan bonita como la que nos dejó mi padre en el pueblo. Pero aquella cabeza destornillada de vuestro padre dió fin con todo. Ya podéis estarle agradecido. Ahora, vuestra madre viéndose precisada a servir..., a ser una triste criada... Ella, que podía haber vivido como una reina... Y vosotros, gracias a nosotros... Aquí, al lado de vuestro tío, podéis haceros hombres de provecho... Pero hay que espabilarse... Hoy es el primer día y no es cosa de reprenderos..., pero no deis lugar a que vuestro tío se incomode, porque el día que os ponga la mano encima os balda. Es con su hijo, y cuando se ciega no repara... Mucho cuidado... Vuestro tío es muy bueno, pero es muy recto. Con él todo el mundo ha de andar muy derecho. Bueno..., a dormir... Vuestro tío está escribiendo a vuestra madre que habéis llegado bien, que habéis comido bien, que estáis muy bien y que ya se verá de hacer algo por vosotros: todo lo que se pueda, siempre que os portéis bien y seáis agradecidos... Vosotros veréis. No os digo más... Aquí viene también vuestro tío...

ESCENA II

DICHOS, PAQUITO y SERAPIO

SERAPIO. ¿Qué hacen estas buenas piezas? ¿Están todavía como dos palominos atontados?... ¿Os ha leído vuestra tía la cartilla? Yo no os digo nada. A mi lado no quiero holgazanes... Vosotros habéis encontrado una ganga... Yo vine solo a Madrid el ochenta y dos. No conocía a nadie... Entré en una tienda como ésta, de comestibles finos, para barrer y hacer recados... Aprendí a bofetadas...; pero a los dos años tenía mi buen sueldecito..., y a los diez años me establecía por mi cuenta... Todo esto a fuerza de trabajo y de honradez... Vosotros empezáis de otro modo. Con el mimo de la familia. Esto puede ser un perjuicio...

ESTEBAN. ¡Ay, ay!...

SERAPIO. ¿Qué te pasa?

DOROTEA. ¿Qué tienes?

ESTEBAN. ¡Paquito!

DOROTEA. ¿Qué has hecho a tu primo?

ESTEBAN. Que me ha echado polvos de pica, pica...

PAQUITO. Embustero. Ha sido él a mí.

DOROTEA. ¡Paquito, que te voy a matar!

ESTEBAN. ¡Ay, ay!...

DOROTEA. Y tú calla, que no será para tanto... ¡Ay! ¡La guerra que me vais a dar!... Paquito, que ya te tengo dicho que dejes en paz a tus primos.

PAQUITO. Si son ellos... Sebastián me ha pegao esta tarde... y yo no he dicho nada.

SEBASTIÁN. No es verdad. Yo no le he pegao.

PAQUITO. Me has pegao, me has pegao...

DOROTEA. ¡Ay! ¡Ay!... Paquito, está hablando tu padre...

SERAPIO. A ver si callamos. Está hablando vuestro tío... ¿Qué va a ser esto? Pues hombre, el primer

día... Cuando Paquito os haga algo, venís a decírmelo a mí... Yo soy inflexible... ¿Quién ha traído los polvos de pica, pica?... En casa no hay polvos de pica, pica... Paquito no puede haberlos comprado...

ESTEBAN. Sí, señor, que me pidió a mí los cuartos...

SERAPIO. ¿Y de qué tienes tú esos cuartos? A ver si el primer día me habéis metido mano en el cajón. Hasta ahí podíamos llegar...

SEBASTIÁN. No, señor. Eran nuestras las perras.

SERAPIO. ¡Las perras! ¡Qué lenguaje! ¿Y de dónde tenéis vosotros esos perros? Se dice perros... ¿Grandes o chicos?

SEBASTIÁN. Gordos.

SERAPIO. Se dice grandes.

SEBASTIÁN. Nos los dió madre al despedirnos.

DOROTEA. Siempre lo mismo... Malcriándoos... No tiene para ella y os da a vosotros para vicios...

ESTEBAN. Mire usted. Ahora está echando en el catre...

PAQUITO. No es verdad. Yo no he echado nada...

DOROTEA. ¡Paquito! Que me vas a quitar la vida...

PAQUITO. Que no es verdad. Acusón, embustero, animal.

ESTEBAN. Yo te cogeré mañana...

PAQUITO. ¡Ay, madre!

DOROTEA. ¿Qué tienes?

PAQUITO. Que está diciendo que me va a coger mañana... Yo no quiero que estén aquí; que se vayan a su pueblo, que son muy brutos...

DOROTEA. Ya estoy viendo que tendrán que irse, o nos quitarán la vida entre todos... No se puede favorecer a nadie...

SERAPIO. Aquí es preciso mucha formalidad... Ya no tenéis tres años... Yo a vuestra edad ya me ganaba la vida y no era gravoso a nadie... Todo me lo debo a mí mismo... Vosotros me tenéis a mí, que no es poco; por eso estáis más obligados que nadie a mirar por mi casa... Pero por lo mismo yo estoy obligado a tener más rigor con vosotros que con la demás dependencia, y vosotros estáis obligados a dar ejemplo..., por lo mismo que sois de la familia...

ESTEBAN. Me está dando tizne...

PAQUITO. No es verdad... Es él que tiene las manos sucias...

DOROTEA. ¡Ay, qué castigo! Ven acá, Paquito; no te muevas de mi lado, o te mato.

SERAPIO. Llévale a acostar, que ya es hora.

PAQUITO. Yo no quiero acostarme.

DOROTEA. Paquito, que no empieces como todas las noches.

PAQUITO. Pues no me acuestes tú; que me acueste la Micaela.

DOROTEA. La Micaela está fregando.

PAQUITO. Pues yo quiero que me acueste la Micaela...

SERAPIO. Paquito, si no callas te doy unos azotes...

DOROTEA. Ya oyes a tu padre... Pero, ¿qué haces tú, condenado? ¿Te estás limpiando en la blusa nueva? ¿Tú crees que aquí no tenemos que hacer más que lavar las blusas todos los días? Todo el mes os tienen que durar limpias. ¿Habéis oído?... Todo el mes. En mi casa no se consiente a la gente que sea sucia... Y cuando salgáis para algo a la calle, ya podéis limpiaros bien en el ruedo de la puerta, que hoy habéis puesto la tienda perdida...

SERAPIO. No les hagas más advertencias por hoy... Ya irán entrando poco a poco... Ellos verán lo que les conviene... Aquí tienen su porvenir, si saben portarse... Si no se portan, ellos verán... Vaya... A acostarse... A dormir..., y que no tenga yo que despertaros... Aquí no queremos dormilones... A mí me despertaron dos veces con un jarro de agua fría por la cabeza... A la tercera vez no había que despertarme... He escrito a vuestra madre... En la primera carta no he querido decirle nada de vuestro comportamiento... Yo sé estar a la expectativa... Pero no deis lugar a que en otra carta tenga que manifestarle algo que pueda afligirla... Vosotros veréis... En vuestra situación no puede tirarse un porvenir por la ventana. Dentro de cuatro o cinco años, podéis tener vuestros seis duros al mes, que es una

cosa muy decente para dos muchachos y para que vayáis haciendo un capitalito... Con menos empezé yo, y con más trabajos... Vaya... que se gasta luz... Buenas noches.

SEBASTIÁN. Muy buenas noches, señor tío. .

DOROTEA. Buenas noches... Desnudarse pronto, que yo no tardo en dejaros sin luz.

SEBASTIÁN. Muy buenas noches, señora tía...

DOROTEA. Da las buenas noches a tus primos....

PAQUITO. ¡Ah!... Ahora os comerán los ratones. Este cuarto está lleno... Veréis cómo suenan en las cajas de lata...

DOROTEA. No hagáis caso. Paquito, que te voy a sacar la lengua...

SERAPIO. Anda, anda. ¿Para qué queremos más contigo, que tener aquí a tus primos?

DOROTEA. ¡Ea! Buenas noches. *(Salen Serapio, Dorotea y Paquito.)*

ESCENA III

SEBASTIÁN y ESTEBAN

ESTEBAN. Tengo mucha hambre...

SEBASTIÁN. Yo también. Miá que lo que nos han dao en tóo el día...

ESTEBAN. Pa eso decían que cuándo habríamos comido así... Pa que madre nos hubiera dejao sin comer, aunque tuviera que pedirlo...

SEBASTIÁN. ¡Anda!... ¡Nos han dejao a oscuras!

ESTEBAN. ¡Qué miedo! ¿Oyes los ratones?

SEBASTIÁN. Yo no. Será el primo, por asustarnos, que armará ruído...

ESTEBAN. No; son ratones... ¡Sebastián!...

SEBASTIÁN. ¿Qué quieres?

ESTEBAN. Yo me acuesto contigo. Yo no me tiro ahí en el suelo..., y me da mucho miedo de estar solo.

SEBASTIÁN. Te acuestas ahí conmigo.

ESTEBAN. Sebastián... Mal vamos a pasarlo.

SEBASTIÁN. ¡Qué remedio tiene! Nos quedamos sin nada. ¿Qué iba a hacer madre con nosotros? Tenemos que valernos.

ESTEBAN. En el pueblo hubiéramos podido valernos mejor. Siquiera teníamos a madre. Yo quiero ir con madre.

SEBASTIÁN. No puede ser. ¿Qué dirán los tíos?... Que han consentido tenernos en su casa y enseñarnos al comercio... Vamos a dormir... Anda.

ESTEBAN. Me da miedo de dormirme. ¿No oyes los ratones?

SEBASTIÁN. Sí, que suenan.

ESTEBAN. Yo quisiera que escribieras a madre ..

SEBASTIÁN. Yo también quisiera escribirla... Se quedó tan desconsolada..., y nos dijo que la pusiéramos

algo en llegando... Pero ya has oído al tío...: que él escribiría... ¿Y cómo vamos a escribir?

ESTEBAN. Por eso no. Yo me he apañao pa tener de tóo. Tinta..., una pluma..., papel... Miá...

SEBASTIÁN. ¿Y luz?... ¿Cómo vamos a escribir a oscuras?

ESTEBAN. También me he apañao con un cacho vela... Tienta... Y con mistos... Mira.

SEBASTIÁN. No vayan a sentir que encendemos. . Escucha si andan por ahí...

ESTEBAN. No se siente a denguno. Anda, escribe tú, que sabes más de letra...

SEBASTIÁN. ¿Y qué vamos a ponerla?

ESTEBAN. Lo que nos pasa.

SEBASTIÁN. Eso es. Pa desconsolarla más. No pué ser eso. Si le ponemos que tenemos hambre y que nos regañan por tóo... y que dormimos tiraos por el suelo, viene a llevarnos otra vez... ¿Y cómo se vale con nosotros?... Tan apurá como anda:.. No pué ser...

ESTEBAN. Pues pon lo que quieras.

SEBASTIÁN. Tú verás..., pa darle ánimo... «Querida madre: Me alegraré que al recibo de ésta esté usté con la cabal salud que nosotros. Ésta es para que sepa usté de cómo lleguemos a Madrid y cómo nos tienen los tíos... que no puede ser mejor, hasta la presente...»

ESTEBAN. ¡Mia que poner eso!

SEBASTIÁN. Hay que ponerlo. «La tía Dorotea nos cuida mucho, y el tío Serapio lo mismo, y el primo Paco igualmente...»

ESTEBAN. ¡Mia que poner eso!

SEBASTIÁN. ¿Qué voy a poner? «Estamos buenos y contentos y viendo de cómo nos apliquemos a lo que nos mandan. Yo creo que sí, y que usté no tendrá que pasar fatigas por nosotros, que, como digo, estamos buenos y contentos...»

ESTEBAN. Se acaba la vela...

SEBASTIÁN. Sopla, no se queme la tabla..

ESTEBAN. ¿No has podío poner más?

SEBASTIÁN. Si no veo.

ESTEBAN. Echaré un misto.

SEBASTIÁN. No pué ser... Me cuesta mucho... Mañana, si podemos apañarnos con otro cacho vela...

ESTEBAN. Guárdala bien.

SEBASTIÁN. Vamos a dormir...

DOROTEA. *(Dentro.)* ¡Sebastián! ¡Chicos!

ESTEBAN. ¡La tía!

SEBASTIÁN. Calla.

DOROTEA. ¿Qué andáis tramando, que os oigo, habla que te habla, desde abajo?... No son horas de conversación... A dormir, o llamo a vuestro tío, que está en el escritorio, y él os hará estar callados... ¡Pues hombre!... ¡Qué costumbres!... ¿Os hacéis los dormidos?... A ver si subo y os despierto yo a cachetes...

SERAPIO. Lo estoy oyendo todo... A ver si subo y les digo yo cuántas son cinco a esos señoritos...

SEBASTIÁN. Si es que estábamos rezando, señora tía...

DOROTEA. Para rezar no hay que dar voces. El Señor no es sordo... A ver si no tengo que subir otra vez.

SEBASTIÁN. No, señora; no. A dormir... ¿Qué tiés, Esteban, qué tiés? Estás llorando...

ESTEBAN. Yo quiero irme a mi casa. Yo quiero volver con madre.

SEBASTIÁN. Vamos, calla... Hay que ganarse la vida. Si no pué ser, por mucho que te pongas... Ya somos mozos. A lo primero hay que ganársela así, con trabajos... Cuando seamos hombres, será otra cosa. ¿Oyes? Anda, con tanto llorar se ha quedao dormido... ¡Ay madre! Ahora que él no me ve lloraría yo de buena gana; pero pué despertarse, y si me ve a mí acobardao... Soy el más hombre, y con llorar nada se saca... ¡Ay madre!... Niños felices que halláis en vuestra casa no sólo el pan, sino las golosinas de cada día entre caricias y besos..., acordaos alguna vez y compadeceos de estos niños sin niñez... que han de ganarse la vida como los hombres.

FIN DE LA COMEDIA

Precio: **1,50** pesetas.